

Guardián de las esencias del campo

El nuevo IVIA apostará por la utilización de vehículos automáticos que circulen por los cultivos para poder detectar la *Xylella* y otras bacterias nocivas

José Luis Zaragoza | 13.10.2018 | 23:33

Rodeado por una vasta extensión en Moncada (Valencia) de 44 hectáreas de superficie con explotaciones de frutales, invernaderos, centros de experimentación, laboratorios de biología molecular o de cultivos in vitro, edificios de genómica y postcosecha, agroingeniería o robótica, entre otros, el director general del **Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias** (IVIA), Enrique Moltó, **coordina los trabajos de 250 profesionales del sector**. Hay investigadores, técnicos, personal de mantenimiento y colaboradores para programas temporales.



Laboratorio de entomología, donde se analizan insectos útiles contra las plagas. **j. l. bort**

Fotos de la noticia

Son guardianes de las esencias del campo y referentes para sector dentro y fuera de España. **Abanderan la vanguardia en materia de I+D** e innovación en la selección de nuevas variedades cítricas o **la lucha contra las plagas vegetales** que azotan de lleno al sector agrario.

Son también las personas que mantienen este centro -cuyo 150º aniversario acaba de cumplir- y asumen ahora **el reto de garantizar que la agricultura del siglo XXI** «sea compatible con la seguridad alimentaria y la sostenibilidad del medio ambiente», explica Moltó.

El verdadero éxito del IVIA es «probablemente poder celebrar un siglo y medio de historia de investigación para el sector público con fondos públicos», resalta este licenciado en Ingeniería Agrónoma por la Universidad Politécnica de Valencia y diplomado en Informática por la UPV, quien dirige el organismo desde 2014.

«Resolver **problemas de hoy**, garantizar la biodiversidad y luchar contra el cambio climático. Esta es la auténtica vocación del instituto», apunta a su paso por el laboratorio de cultivos in vitro, donde controla todo el material vegetal cítrico que entra en Europa. **«Los virus son muy peligrosos, hay que**

controlarlos y por eso es clave hacer desde aquí cultivos sanos que podamos exportar y poner en valor para los productores», agrega.

Ante el cambio climático

Desde el punto de vista productivo, el IVIA avanza en la **obtención de nuevas variedades vegetales** resistentes a la sequía y salinidad; es decir, contra consecuencias directas del cambio climático. En ese campo, el organismo avanza en su intento por lograr mandarinas tardías o extratempranas, un trabajo cuya investigación, desarrollo y traslado al campo para su cultivo **puede tardar entre 10 y 15 años**. «La obtención de nuevas mandarinas es clave para abrir el mercado, muy concentrado durante los meses centrales de las campañas cítricas», indica el director general del IVIA.

También trabaja con el sector del caqui, entre otras frutas, para **lograr variedades que permitan alargar la temporada**. Y trata de combatir la mancha negra de otro cultivo característico de València: la chufa.

En otros ámbitos de actividad, el instituto desarrolla desde su centro de agroingeniería un plan para fabricar vehículos automáticos que circulen por campos de cultivos para poder detectar la presencia de bacterias nocivas, como por ejemplo **la Xylella fastidiosa, que ha arrasado ya cinco millones de olivos en Italia**, algo más de un millón en Baleares y **miles de almendros y parcelas en la provincia de Alicante**, en especial en la Marina Alta y Baixa y El Comtat. En esta lucha contra la devastadora plaga el IVIA -que alberga el laboratorio nacional de referencia de bacteriología- «trata de descubrir cuanto antes la presencia de enfermedades vegetales para evitar su propagación», advierte Moltó.

Los nuevos tiempos para el IVIA también llegan porque ha sido capaz de superar años de ajustes de recursos económicos y humanos. El organismo público, que **dispone de un presupuesto anual de 13 millones de euros**, estaba languideciendo respecto a otros del sector en España que también reciben fondos públicos como el IRTA (Tarragona) o IFAPA (Andalucía), aunque esa tendencia se ha invertido.

En las convocatorias de ayudas repartidas por el Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA) acapara el 80% de las subvenciones que requieren sus proyectos, que son cofinanciados; mientras que en la media de las comunidades autónomas de España es del 50%.

El INIA, también en fase de cambios, reparte unos 12 millones de euros anuales. Además, después de años de amortizar las plazas vacantes de investigadores este año se incorporarán unos 20 técnicos.

Transferencia de tecnología

Según la directora general de Desarrollo Rural y Política Agraria Común, Maite Cháfer, la ley que prepara la Conselleria de Agricultura actualizará el régimen jurídico y funcionamiento del IVIA, «lo que supone un cambio de paradigma, ya que **aprovecha la oportunidad para crear un nuevo marco general** y global que regula la coordinación del conocimiento agroalimentario generado en la Comunitat Valenciana».

Para eso, la Conselleria dispone ya de una estrategia valenciana agroalimentaria propia, que marcará los grandes retos a afrontar en lo local y en lo global en el ámbito de la investigación y de transferencia de conocimientos. Para eso, entre otros organismos, quiere apoyarse en los centros de experimentación que posee en Elche, Carcaixent, Villarreal, Requena, Moncada y Lluxent.